

## **NAPOLEÓNICOS, EUROPEOS Y LIBERALES, EN LA INDEPENDENCIA AMERICANA: DOS CASOS DE ESTUDIO: CHILE Y MÉXICO\***

**Patrick Puigmal\*\***

### **RESUMEN**

Ofrecer una mirada cruzada sobre los procesos de independencia y de creación del Estado moderno entre las dos naciones más extremas del subcontinente latinoamericano, como lo son México y Chile, es la tela de fondo de este artículo, en el cual, trataremos de apreciar cómo un grupo de actores –los oficiales napoleónicos emigrados desde Europa– participando del proceso de emancipación, trataron de influir sobre aquel movimiento a partir de sus ideologías y a través de sus acciones en materia de educación y de prensa. Mostraremos, utilizando fuentes documentales (archivos y prensa), el paralelo entre estos procesos aparente e históricamente tan diferentes.

### **PALABRAS CLAVE**

Independencia, México, Chile, ideologías, Napoleón.

### **ABSTRACT**

The goal of this article is to offer a crossed view on the process of the independence and on the creation of the modern state between the most extreme nations of the Latin-American subcontinent, Chile and Mexico. In this context, we will try to appreciate how a group of actors –the Napoleonic officers emigrated from Europe– participating in this emancipation process, attempted to have an influence on this movement thanks to their ideologies and to their actions in the fields of education and press. We will show, using documental sources (archives and press), the parallelism between these processes apparently and historically so different.

### **KEYWORD**

Independence, Mexico, Chile, ideologies, Napoleon.

Recibido: 6 de junio de 2012

Aprobado: 18 de diciembre de 2012

---

\* Este artículo es parte del proyecto Fondecyt N° 1080063 (2008-2010) "Influencia militar y política napoleónica durante la independencia de la América Central y del Sur (1810-1830)" del cual el autor ha sido investigador responsable.

\*\* Doctor en Historia, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile. E-mail: p\_puigmal@hotmail.com.

El estudio sobre la independencia del continente sin límites geográficos nacionales permite revelar fenómenos que, en el caso de investigaciones limitadas a un solo país o a una sola región, no son perceptibles o, por lo menos, no adquieren la envergadura que corresponde a su importancia.

Si bien nadie niega las influencias externas sobre el proceso global de la emancipación y sobre el modelo de Estado que se construyó a fines del siglo XVIII y principios del XIX, son pocos los estudios<sup>1</sup> que tratan de superar lo propiamente nacional. En este sentido, es dable constatar que las publicaciones y celebraciones originadas y vividas durante el año 2010, bicentenario de la mayoría de las independencias del continente, en particular las de México y Chile, se han vinculado de manera detenida y casi exclusiva con lo propiamente nacional. Hemos seleccionado estos dos países, estos dos procesos, como base del estudio presente por, a pesar de su lejanía geográfica y su construcción nacional aparentemente tan distinta, haber encontrado en particular en el rol de los actores y en lo publicado en la prensa independentista, numerosas coincidencias y paralelos que nos interesó profundizar.

Después de varios años de investigación, durante los cuales la historia comparada ha constituido nuestra metodología central, podemos afirmar que existen procesos comunes a las luchas de la independencia del norte al sur del continente y periodos que se reproducen con una precisión casi matemática, o, por lo menos cronológicas.

Los principales ejes de comparación que hemos seguido son, sin desconocer la existencia de otros, primero, las influencias napoleónicas, luego, el fenómeno liberal<sup>2</sup> y, finalmente, sus expresiones en el espacio público a través de la prensa y, con singularidad, de la educación. Para dar vida a estas tres líneas, decidimos utilizar los personajes —en este caso, los militares napoleónicos— como hilo conductor tanto del relato como de las ideas y acciones. Aquellos protagonistas llegan en momentos precisos, se desempeñan en situaciones particulares y nunca están ajenos al contexto ni al entorno. Contexto y entorno que debemos conocer para, así, poder entender sus actuaciones. Nuestras investigaciones durante estos diez últimos años han permitido revelar su existencia como grupo, su importancia militar, pero también su rol en materia de educación, de información y

1 Una de las excepciones la constituye la colección publicada a partir de 2003 por UNESCO, *Historia General de América Latina*, Vol. I a VIII, (Ediciones UNESCO - Trotta, 1999), a la cual podemos agregar tres iniciativas chilenas: José Del Pozo, *Historia de América Latina y del Caribe* (Santiago de Chile: LOM, 2002); Armando de Ramón con su *Historia de América* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 2001) e Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó, *Liberalismo y poder latinoamericano en el siglo XIX* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011). Por otra parte, en México cabe señalar las obras colectivas de Manuel Chust y José Antonio Serrano, *Debates sobre las independencias iberoamericanas* (México: Ed. Iberoamericana - AHILA, 2007); Aimer Granados y Carlos Marichal, *Construcción de las identidades latinoamericanas, ensayo de historia intelectual, siglos XIX y XX* (México: Colegio de México, 2004). Es dable señalar acá que Diego Barros Arana había hecho un primer intento en 1865, con su *Compendio elemental de Historia de América* (Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1865).

2 Cuando hacemos referencia al pensamiento liberal, es importante señalar que la oposición clásica entre liberal y conservador resulta cada vez más discutible en el sentido que tenemos en esta época liberales muy conservadores (por ejemplo a favor de la monarquía constitucional o de la primacía de la religión en la construcción de la sociedad nueva) y conservadores republicanos que podrían pasar sin inconveniente por liberales tales como se entendían hasta los últimos años. Precisaremos estos conceptos en el transcurso del artículo.

su participación en la elaboración de los nuevos modelos políticos.

A partir del estudio comparado de las independencias, hemos determinado cinco momentos claves que nos parece importante detallar como marco contextual de lo investigado en este trabajo. Es solamente a partir de aquellas etapas que podemos entender la relevancia del actuar de los napoleónicos, la influencia de los liberales y las dificultades de elaboración del nuevo modelo de Estado. Por lo tanto, nos parece primordial ahondar en estas etapas. Cada ciclo, que vamos a detallar en seguida, corresponde a una etapa cronológica, temática y evolutiva del proceso de emancipación visto a través del prisma napoleónico que constituye el norte del presente artículo<sup>3</sup>.

## Ciclo I

### Acciones e intenciones de Napoleón

La declaración de la independencia en el marco del rechazo al intento de José Bonaparte de apoderarse de las colonias y del debilitamiento de la corona española (1807-1813) permite situar el rol de la política napoleónica con relación a la emancipación. Tenía el emperador francés como meta, en un primer

tiempo, integrar los territorios hispánicos de América en su imperio lo que generó más rechazo que interés, a pesar de una acción profunda de propaganda y del actuar de numerosos emisarios enviados al continente<sup>4</sup>. Otra muestra la constituye la notoria influencia ejercida por los representantes del emperador francés hacia los pueblos indígenas de Chiapas, en México, en pos de su levantamiento contra el dominio español, la que obligó a los españoles a traducir en lenguas mayas, en particular en tzotzil, la constitución monárquica española<sup>5</sup> de manera de contrarrestar aquella propaganda. Aquel rechazo provocó luego un giro en la política napoleónica pasando ésta de una voluntad de integración a la expresión del apoyo a las luchas emancipadoras. El interés napoleónico por este continente se tiene que entender en paralelo con el mismo interés mostrado por Gran Bretaña en el marco del bloqueo continental europeo: el continente americano representa entonces una zona clave en la estrategia tanto comercial como política de los dos imperios. En estas circunstancias, desde 1810 hasta 1813, se multiplicaron las iniciativas –tanto americanas como napoleónicas– de acercamiento de posiciones, teniendo como resultados la llegada de barcos con armas y pertrechos militares<sup>6</sup> y/o la firma de convenios de cooperación militar

3 Cabe señalar acá que no se trata de desarrollar cada uno de los ciclos sino simplemente de fijar un cuadro explicativo permitiendo entender los contextos y su evolución.

4 Citamos, por ejemplo, la red de agentes propagandísticos dirigida desde los Estados Unidos por Desmolard que contaba con casi un centenar de napoleónicos (franceses, españoles y americanos) repartidos en 1810 en todo el continente como, por ejemplo, Remigio Aparicio, en Santiago de Chile y Antonio Zenteno, en México. Lista completa de los emisarios de José Bonaparte, Archivo General de la Nación, México (AGNM), Inquisición, GD 61, Volumen 1455, expediente 157-160 y GD 81, Vol. 10, foja 178 (1810).

5 Robert Mac Laughlin, *La gran serpiente cornuda, ¡Indios de Chiapas, no escuchen a Napoleón!* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001), 107.

6 Bernard Sassenay, *Napoleón et la fondation de la République argentine* (Paris: Librairie Plon, 1892), 40-132. El barco "Consolador" llegó, por ejemplo, desde Burdeos al Río de la Plata en 1808, con a bordo, armas, pertrechos militares y varios oficiales napoleónicos, entre los cuales el marqués de Sassenay, agente diplomático de Napoleón.

favoreciendo la emancipación con una sola condición: que los países nuevos no tengan relaciones comerciales exclusivas con Gran Bretaña<sup>7</sup>.

## Ciclo II

### **La independencia amenazada por la vuelta monárquica después de la caída del imperio napoleónico (1813-1817)**

La situación geopolítica, consecuencia de la desaparición del ejército napoleónico en Rusia, y la inminente invasión del territorio francés por las tropas aliadas impide toda concreción de los acuerdos firmados por Napoleón y pone fin a su voluntad de apoyar la independencia. Por otra parte y en este mismo contexto, la retirada desde España del ejército napoleónico libera las tropas españolas, permite la reinstalación de Fernando VII en el trono y ofrece así la posibilidad al reino español de intentar retomar el control de sus colonias. No es de extrañar entonces que este periodo (1813-1817) marque la llegada de numerosas tropas españolas, la revitalización de los realistas continentales y signifique la derrota de la casi totalidad de los ejércitos independentistas, como, entre otros, los de Morelos, Guerrero y Javier Mina en México y de Carrera y O'Higgins en Chile. En 1817, la independencia en América es un eufemismo, más bien, una aventura fracasada que termina con el exilio o la muerte de sus principales líderes. Los generales españoles Morillo en el norte y Osorio en el Sur

restablecen lo que parece ser la vuelta de la monarquía colonial en el continente. Este segundo ciclo corresponde también a la llegada al continente de numerosos militares napoleónicos en búsqueda de vida nueva: alrededor de 350 llegan al sur (Argentina, Chile y Perú), 200 en México y América Central, 100 en Brasil y 500 en los países bolivarianos.

## Ciclo III

La construcción de un primer modelo estatal con matices políticos distintos, pero un modelo a menudo fuertemente militarizado y personalizado (1818-1826) en el cual se oponen los líderes. La reinstalación monárquica de 1815-1817 carece de aceptación en el continente y, en consecuencia, se levantan nuevas fuerzas generadas por las élites económicas regionales apoyadas por un mosaico de grupos con tendencias políticas distintas, pero todos anticolonialistas: militares napoleónicos y, también, británicos, masones, carbonarios italianos, liberales europeos en particular españoles, republicanos, etc. El resultado de esta original combinación es, primero, contener el avance español hasta su expulsión definitiva y, segundo, establecer una serie de regímenes en los cuales el poder personal es la manera de construir una sociedad nueva: no debe sorprendernos que la casi totalidad de los nuevos líderes sean generales. Instaurar una república a principios del

<sup>7</sup> *Carta de Delpech al Ministro de Asuntos Exteriores*, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, Correspondance politique, Colombie, 1, 1806-1821. Se puede citar el convenio negociado por Palacio Fajardo y Luis Delpech, oficial francés cercano de Bolívar, con Napoleón en 1813.

siglo XIX no se condice con la inclusión de la democracia como principio de funcionamiento de aquélla. Además, los generales eran o, por lo menos, se consideraban como los creadores de las condiciones de esta construcción nueva, por lo tanto, se sentían con el deber y el derecho de asumir aquellas responsabilidades.

#### Ciclo IV

##### Los intentos liberales derrotados

La oposición entre modelos políticos pudiendo llegar hacia la guerra civil y a la oposición entre fuerzas militares, todas emancipadoras, pero con proyectos distintos—federalistas/centralistas, liberales/conservadores<sup>8</sup>— entre 1827 y 1835. Es hoy en día evidente que en el continente sudamericano no existió un proyecto político real, concreto y consensuado anterior a la independencia, insistiendo en la voluntad de los líderes económicos de transformarse en los dirigentes políticos. Es conocida y ampliamente bibliografiada la preponderancia de las familias terratenientes del continente en el liderazgo del proceso de la emancipación como para entender aquella voluntad. Las reformas borbónicas, si bien dejaron entrever una relativa modernización<sup>9</sup> y una liviana autonomía en particular económica, no pueden ser consideradas como tal. Por lo tanto, en función de la evolución de la situación tanto interna como externa, de la ideología de los grupos en el poder y de las

influencias extranjeras, se elaboraron varios proyectos con bases y objetivos distintos en los dos países del estudio: Hidalgo, Iturbide y Santa Ana en México; Carrera, O'Higgins, Freire y Portales en Chile. ¿Qué tipo de sociedad se estaba construyendo, qué poder se tenía que instalar, cuál sería la relación entre el poder y el pueblo, entre la capital y las regiones, etc.? Todas preguntas no resueltas o por lo menos no consensuadas al inicio del movimiento emancipador y que tuvieron que resolverse a posteriori poniendo en peligro, a menudo, el proceso mismo.

#### Ciclo V

##### Republicano, pero conservador

A partir de 1830, la victoria es casi general de los conservadores, quienes son los que cementan las bases del Estado nacional bajo la forma de repúblicas unitarias o federales que, en general, aún hoy conocemos. Los años 30 muestran un panorama similar en el continente: por todos lados, los conservadores asumen el poder, los generales dejan el mando en manos de los empresarios terratenientes o se dejan conducir por los mismos, como Santa Ana en México, y los centralistas asumen la conducción de los países nuevos.

Estos ciclos, si bien representan, en el consciente cognitivo de los pueblos actuales, construcciones identitarias principalmente nacionales (gracias en par-

8 Con la diversidad que contienen estas dos calificaciones como lo mencionamos en la nota 3.

9 Bernardo Subercaseaux, "Literatura y prensa en la independencia, Independencia de la literatura", *Revista Chilena de Literatura* núm. 77 (Santiago 2010): 166.

ricular al trabajo de los historiadores del siglo XIX como Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, Lucas Alamán, Carlos Bustamante. Cabe a la sazón señalar que sus historiografías nacionales se abstuvieron en general de profundizar el enfoque internacional), tienen que ver en gran medida con fenómenos transnacionales y, a veces, transcontinentales, los cuales explican o esclarecen eventos difícilmente comprensibles a partir de lo exclusivamente nacional. Pensamos en particular en la transmisión de ideas, la influencia de experiencias como la independencia norteamericana, la Revolución Francesa, los fracasos liberales y los cambios políticos europeos (auge y fin del imperio francés, mutaciones del reino español, bloqueo continental franco-británico, batalla de Trafalgar, vuelta del monarquismo, etc.) y los movimientos de población provocados por este contexto.

## 1) LA PRENSA LIBERAL DESDE EUROPA HACIA AMÉRICA

Es dable ahora señalar que los términos liberales y conservadores tienen, como ya lo hemos señalado un sentido bastante distinto a principios del XIX en comparación a hoy y que estos mismos términos tienen significados múltiples

en esta misma época. Existen liberales republicanos y liberales conservadores, liberales federalistas frente a los centralistas o a los que están a favor de la monarquía constitucional, liberales masones y liberales católicos o eclesiásticos. Están asimismo los liberales españoles y los liberales napoleónicos presentes en América<sup>10</sup>. Por otra parte, los conservadores pueden ser: o partidarios del mantenimiento del estatuto colonial y, también, liberales monárquicos tipo modelo británico. Es decir, es indispensable caracterizar cada personaje o idea liberal para saber a qué bando pertenece realmente. De hecho, José Antonio Aguilar Rivera plantea, como para confirmar lo afirmado precedentemente, que en México, si bien se encuentra el liberalismo, se encuentran también y más fundamentalmente liberales de diferente cepa<sup>11</sup>.

Por lo tanto, intentaremos en este artículo, insistir en el rol dinámico de los oficiales napoleónicos, liberales y, en general, miembros de la masonería, en relación con el debate en torno a la construcción del Estado nacional en aquellos países. Estos últimos calificativos pueden parecer contradictorios entre sí y particularmente con el sustantivo “napoleónicos”, pero recientes estudios<sup>12</sup> muestran la relación íntima y frecuente entre estos dos movimientos filosófico-

10 Estos diferentes tipos de liberales están definidos con precisión en el artículo de María Eugenia Vazquez Semadeni, “La Gran Legión del Águila Negra, documentos sobre su fundación, estatuto y objetivos”, *Revista Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 111, vol. XXVIII (México 2007).

11 José Antonio Aguilar Rivera, “Tres momentos liberales en México (1820-1890)”, en Jaksic y Posada Carbó, *Liberalismo y poder latinoamericano...*, 122.

12 Pensamos en Walter Bruyere Ostells, *La grande armée de la liberté* (París: Taillandier, 2009); Emilio Ocampo, *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América* (Buenos Aires: Claridad, 2008); Felipe Angulo, “Images de l’Amérique espagnole devant l’opinion française, 1815-1840”, thèse de doctorat de l’Université de Toulouse Le Mirail II, Groupe de Recherches sur l’Amérique Latine, Francia, 2007; Felipe Del Solar, con sus estudios de doctorado por la Universidad Católica de Santiago de Chile en la Sorbonne, París, sobre la masonería durante la independencia chilena.

políticos (liberalismo y masonería) y justamente los miembros del ex-ejército imperial. Los liberales napoleónicos se caracterizan, en particular, por una concepción republicana del modelo a construir, por la creación de un sistema educativo generalizado, por una separación entre Iglesia y Estado, y por algunos conceptos que podemos acercar al eurocentrismo si pensamos, por ejemplo, en lo declarado por Jorge Beauchef en sus memorias sobre el concepto de ciudadano moderno:

“Es un axioma tan viejo como el mundo civilizado de que una muy pequeña parte de la sociedad está destinada por la naturaleza a mandar, y la otra, muy grande, a obedecer. La igualdad es el delirio del republicano fanático y la libertad frenética, el sepulcro de las repúblicas”<sup>13</sup>.

Cabe también señalar el rol de la prensa liberal europea de la época que se hace eco de las luchas de la independencia americana, llamando la atención de los “verdaderos liberales, provocando que una multitud de militares jóvenes se presentara en las nuevas repúblicas a ofrecerles su sangre y su espada”<sup>14</sup>. Veamos acá cómo un elemento interno de Europa (la prensa opuesta a la vuelta

monárquica) utiliza hechos ocurridos en América como modelos a seguir, lo que provoca el interés y luego la participación de europeos en los asuntos americanos. Con esto ya estamos en presencia del vaivén tanto intelectual como de experiencias entre los dos continentes, movimiento que se prolongará mientras dure el proceso de independencia. Por otra parte, los liberales españoles no habían esperado la concreción de la emancipación para comunicar por intermedio de la prensa. Crearon, por ejemplo José María Blanco White, *El Semanario Patriótico* en 1809 y *El Español* entre 1810 y 1814 desde su exilio en Londres, dos herramientas tratando de la cuestión americana en plena ocupación napoleónica<sup>15</sup>. No es menor constatar que Blanco White expresa su preocupación afirmando que es demasiado temprano para construir la emancipación. Otros liberales, en particular el mexicano Mier y Terán, hablan solamente de la cierta delegación de poder desde los españoles a los americanos. Es decir, la prensa “liberal” refleja fielmente la diversidad contenida en esta ideología.

Una vez la independencia encaminada, tanto italianos como Ceruti<sup>16</sup>, Linati<sup>17</sup>, Galli<sup>18</sup> o Santangelo<sup>19</sup> en México,

13 Guillermo Feliu Cruz, *Memorias militares para servir a la historia de la independencia de Chile*, Epistolario núm. 136, Ideas generales para la organización del ejército de la República, (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1964), 387.

14 Claudio Gay, *Historia física y política de Chile, Historia*, Tomo VI, (Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos Cámara de la Construcción de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007), 199.

15 María Eugenia Claps Arenas, “José María Blanco White y la cuestión americana, el Semanario Patriótico (1809) y el Español (1810-1814)”, *Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 29 (México 2005): 46.

16 Ramón Ceruti, oficial italiano al servicio francés hasta 1813, participa luego a los intentos liberales en España y se exilia a Vera Cruz en 1825 donde crea *El Mercurio* que dirige hasta 1827 cuando debe dejar el país después de una violenta campaña contra él.

17 Claudio Linati, sirve en las tropas napoleónicas desde 1809 a 1815, participa luego a los intentos liberales del Piamonte y de España. Condenado a muerte en 1824, se exilia a México donde se desempeña como columnista de *El Iris* hasta su exilio por razones políticas. Masón reconocido ya en Europa.

18 Florencio Galli, luego de servir en los ejércitos napoleónicos, participa en las revoluciones liberales de Italia y España donde se acerca, por ser masón, a Chapuis y Linati. Exiliado a México en 1825, funda *El Águila mexicana* y luego *El Iris*. Debe exiliarse de nuevo en 1826.

19 Orazio de Attelis Santangelo, coronel del ejército napolitano aliado de Napoleón, sirve en los intentos liberales

como franceses, Chapuis<sup>20</sup> y Viel<sup>21</sup>, en Chile, entre otros, alimentan, provocan y enfatizan el debate político a través, en particular, de la creación de periódicos, por ejemplo, *el Iris Republicano*, *El Correo de la Federación Mexicana* o *El Mercurio*, en México y *el Verdadero Liberal* y *El Defensor de los militares denominados constitucionalistas*<sup>22</sup> en Chile, herramientas en las cuales las materias, los énfasis y los pronunciamientos son cercanos si no similares.

Es relevante insistir en los medios que utilizan para comunicar sus ideas: los periódicos. Francois Xavier Guerra fue uno de los primeros en afirmar que los panfletos, periódicos, libros propiciaron nuevos espacios de sociabilidad y así permitieron la divulgación de sus ideales. De hecho, “fueron los conductos del cambio y de las bases del establecimiento de los gobiernos legítimos fundados en la soberanía ya no del Rey sino de la nación”<sup>23</sup>.

Trataremos entonces de levantar una línea de conexión directa entre dos procesos emancipadores aparentemente muy distintos, pero, como mínimo, a

través de la temática estudiada, mucho más parecidos y relacionados que lo que traza la historiografía tradicional. Este paralelismo permitirá, además, intentar proponer visiones diferentes sobre los procesos de construcción nacional, los cuales, si bien tienen origen en una serie de causales endógenas, reposan sobre una base exógena no menos importante. El cruce indefectible entre estas dos líneas constituye el motor del presente texto. Si bien, el fenómeno ha sido ampliamente estudiado en México, no es el caso en Chile, y, además, el paralelismo nunca ha sido demostrado.

## 2) MÉXICO, LA PRENSA COMO HERRAMIENTA DE DEBATE POLÍTICO

En México, desde 1810, son múltiples los diarios favorables u opositores a la independencia defendiendo cada uno un modelo, una sociedad o los intereses de un grupo particular. Lo mismo pasa en Chile en 1825-1826 cuando los periódicos *El Argos*, *El Sol*, *El Duende*, *El Chileno* y *El Juguete* se repartían entre los que sostenían el gobierno provisional

---

de Nápoles y España y, en 1824, se exilia hacia los Estados Unidos, luego a México desde donde es exiliado por razones políticas en 1826. Terminó su vida en los Estados Unidos.

20 Pedro Chapuis, oficial napoleónico, participa a los intentos liberales de España donde crea una logia masónica, se exilia luego a Brasil y a Chile donde crea periódicos liberales y se involucra en el debate sobre la construcción del nuevo modelo de estado. Exiliado después del fracaso liberal en Chile, sirve bajo Bolívar y finalmente vuelve a Francia donde termina su vida.

21 Benjamín Viel, oficial de estado mayor del ejército napoleónico, se exilia en 1816 e integra inmediatamente las tropas de la emancipación chilena y argentina. Participa también en la expedición libertadora del Perú. Masón y liberal, se involucra con el general Freire y su proyecto federalista chileno y debe exiliarse después de la derrota de Lircay en 1830. Será reintegrado diez años después y logrará llegar al grado de general, terminando su vida en Chile.

22 Las colecciones completas de los periódicos están para los tres primeros en el Archivo General de la Nación de México, Sala de Prensa, y para los dos últimos en la Biblioteca Nacional de Santiago, Sala de Periódicos.

23 Francois Xavier Guerra, *Modernidad e independencias, ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993). Dos estudios sobre prensa a principios del siglo XIX aportan también muchas informaciones útiles a nuestra demostración: Roger Chartier, *Espacio Público, Crítica y Desacralización en el siglo XVIII: Los orígenes culturales de la Revolución Francesa* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1995) y Felipe Angulo, “Images de l’Amérique espagnole devant l’opinion française, 1815-1840”, thèse de doctorat de l’Université de Toulouse Le Mirail II, Groupe de Recherches sur l’Amérique Latine, Francia, 2007.



con facultades casi absolutas y otros que predicaban a favor de la libertad<sup>24</sup>. En 1825-26, llegan a la nación del Caribe varios europeos, particularmente italianos y algunos españoles, escapándose de las cárceles de estos dos países después del fracaso de las revoluciones liberales. Todos o casi todos han sido previamente oficiales del ejército napoleónico. A pesar del carácter indudable de dictadura de este último régimen, es necesario reconocer los espacios de autonomía que se abrieron y las dudas que se plantearon en sus habitantes en cuanto a las prácticas absolutistas tradicionales en los territorios invadidos por Napoleón. En este sentido, nuevas instituciones como la educación pública fueron vectores importantes si no fundamentales de tales comportamientos. Que varios hayan luchado en contra de la invasión napoleónica de España (en particular los españoles) no significa que todos querían la vuelta de los reyes y/o emperadores, menos si consideramos los que colaboraron con el Imperio. Y, de hecho, en el caso particularmente italiano, los que apoyaron dichas invasiones se beneficiaron de los avances sociales, jurídicos y políticos que significaron aquellas para imaginar, conformar o plantear proyectos políticos distintos. El fracaso de estos intentos en toda Europa entre 1820 y 1835<sup>25</sup> los empujó a buscar nuevos horizontes donde plasmar aquellos ideales. Hacemos recuerdo que los dos principios fundamentales que provocaron estas

luchas fueron: primero, un liberalismo articulado a partir de la constitución, los derechos individuales, la separación de los poderes y la libertad de prensa; y, segundo, un nacionalismo opuesto a la Europa reconstruida en el marco de la Santa Alianza con el absolutismo y el catolicismo como cimientos de la identidad común.

Galli, Linati, Ceruti y Santangelo llegan en estas condiciones a México en 1826. A pesar de su pasado militar, no vienen, en general, a combatir por las armas y se presentan definitivamente para participar en un cambio de régimen político: napoleónicos por fuerza o atracción, pero liberales y masones de convicción<sup>26</sup>, quieren construir una sociedad nueva a partir de conceptos claros: educación, universalidad, justicia, rol del ejército, sociedades secretas en contra del despotismo y, si fuese necesario, la dictadura temporal en caso de ataque exterior (en particular de España o de la Santa Alianza): Linati, quien había arribado con el compromiso de crear el primer taller de litografía en México, escribe por ejemplo en *El Iris* en abril de 1826,

...Ya ha habido un César, ha habido un Napoleón; pero si se examina la historia puede que sea mayor el número de aquellos héroes de la antigua Roma que pasaban del arado al mando dictatorial, y desde éste, volvían a la frugalidad de su vida doméstica, y para nuestro consuelo, la época ac-

24 Gay, *Historia física y política de Chile...*, 173.

25 Nápoles en 1820, Portugal en 1820, Italia del norte y Piamonte en 1820-1821, España en 1820-1823, Rusia en 1825, Francia en 1820 y 1830, Grecia en 1821-1830, Bélgica y Polonia en 1830-31, así como en algunas ciudades alemanas en contra del dominio austro-húngaro en 1830-33.

26 Cabe acá agregar que muchos de los italianos pertenecen también al carbonarismo, sociedad secreta, cercana a la masonería, que tenía como principal objetivo la unificación e independencia italiana.

tual ostenta los nombres de Washington y Bolívar...<sup>27</sup>

*El Iris*, creado por Linati y Galli en febrero de 1826 con el español de Cuba, José María Heredia, y el italiano nacido en España, Ramón Ceruti, representa en este momento un lugar privilegiado en el marco del debate relativo a qué sistema político debía ser instaurado en el país: promueve un régimen liberal y federalista frente a un modelo eventualmente borbonista, pero siempre conservador y centralista. Pertenecen al movimiento de los masones *Yorkinos*, creados en México en 1817 y son fuertemente apoyados por el norteamericano Poinsett<sup>28</sup> y se oponen a los masones *Escoceses*<sup>29</sup>, originados por oficiales españoles en 1814, partidarios de la otra línea político-filosófica. En términos generales, debemos indicar que ambos movimientos, perteneciendo a la masonería, se diferenciaban profundamente en cuanto al modelo de país a construir: los primeros apuntaban a la instauración de una democracia republicana basada en el libre mercado y la organización de agrupaciones políticas liberales y tenían en *El Iris* uno de sus principales portavoces,

cuando los segundos, con el periódico *El Sol* como soporte de promoción ideológica, se basaban en el conservadurismo construido sobre el pro monarquismo y el centralismo.

Los yorkinos fundan su actuar y discurso sobre el apoyo de los grupos populares, de las fuerzas militares y en el prestigio personal de algunos de sus miembros<sup>30</sup> (algo entonces muy similar al modelo napoleónico). La masonería se convierte entonces en aquel momento en el lugar de cuestionamiento del propio sistema político. Más que actores directos, los masones yorkinos permiten a varios grupos políticos en contienda por el poder, construir su identidad política, planteando, por ejemplo, conceptos básicos tales como: “no debe haber ciudadanos indiferentes en política, ya que las criaturas racionales necesitan vivir en sociedad y por lo tanto requieren leyes que aseguran su felicidad regulando su convivencia”<sup>31</sup> o “La soberanía reside en los ciudadanos y existen solamente dos formas de gobiernos: la república popular y la monarquía absolutista, no hay formulas mixtas”<sup>32</sup>. Logran que un sector de la población políticamente activa

27 Arturo Aguilar Ochoa, “Los inicios de la litografía en México: el periodo oscuro (1827-1837)”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 90 (Puebla 2007): 65-100. Es dable señalar que llega con su compatriota Gaspar Franchini, el cual había sido también suboficial del ejército napoleónico durante la campaña de Rusia en 1812 y teniente durante la guerra liberal de España en 1821.

28 En el marco de la comparación que llevamos a cabo entre México y Chile, no es menor recordar el rol del masón Poinsett en este último país primero en relación a la llegada de la primera imprenta que permitirá la impresión de la *Aurora* de Chile del liberal Camilo Henríquez y, luego, a su rol de padrino de José Miguel Carrera en pos de su introducción en la masonería norteamericana en 1816-1817. Ver el texto de José Miguel Carrera, *Diario de viaje a Estados Unidos de América* (Santiago: Editorial Universitaria, 1996).

29 Para definiciones de estos dos movimientos masónicos en México, ver los trabajos de María Eugenia Vázquez Semadeni, *La interacción entre el debate público sobre la masonería y la cultura política (1761-1830)* (Michoacán: Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Históricos, 2008); María Eugenia Claps Arenas, “La formación del liberalismo en México. Ramón Ceruti y la prensa yorkina (1825-1830)”, Tesis doctoral Universidad Alcalá de Henares, 2007.

30 Alfredo Ávila, *En nombre de la nación* (México: CIDE, Taurus, 2002), 153.

31 Ramón Ceruti, en *El Mercurio* del 16 de marzo de 1827, “Reflexiones a los ciudadanos”, en Claps Arenas, “La formación del Liberalismo...” 148.

32 Claps Arenas, “La formación del Liberalismo...” 149.

empezara a actuar de manera conjunta y coordinada y eso contribuyó en alguna medida a la formación de una clase política nacional. Por otra parte, las logias son el lugar ideal de encuentro entre jóvenes militares y potenciales aliados. Linati se acerca a los ideales jacobinos cuando escribe, “los niños de las clases bajas se reúnen en ciertos puntos de la ciudad para recibir instrucción militar desde lo más básico, ya que en nuestra opinión, para que la república se sostuviera, era menester que una considerable porción de ciudadanos estuviera en condiciones de defenderla”<sup>33</sup>. Lo que Lucas Alamán confirma escribiendo, “la clase de hombres que en general habían ocurrido a alistarse en ella (la nueva sociedad yorkina) hizo conocer lo que vendría a ser en esta república lo que los jacobinos habían realizado en la revolución francesa”<sup>34</sup>. Los Yorkinos pueden también contar con el apoyo de otro periódico, *El Amigo del Pueblo* de ideales populares, doctrinas más independientes y principios americanos.

El contexto de las sociedades secretas nos permite insistir en la clandestinidad como otra herramienta política: es decir, por una parte, la prensa demuestra la exteriorización de los principios emancipadores y esto explica por lo tanto los riesgos corridos por sus autores y, por otra parte, la clandestinidad representa una cierta seguridad para los miembros de las sociedades quienes

gracias a estas redes de influencia actúan desde la sombra. Es el conjunto de aquellos instrumentos el que permite medir la real influencia de los emancipadores. La Gran Logia del Águila Negra, creada en Veracruz en 1823, es el ejemplo perfecto de lo que acabamos de describir; Es una sociedad secreta no masónica, pero constituye un apoyo no menor a los yorkinos, presentándose como los “verdaderos liberales” frente a los escoceses quienes, según ellos, son españoles liberales, mexicanos de la elite y diputados regresando de Cádiz; su liberalismo reposa en autonomía con vínculo con la metrópoli, libertad de comercio, representatividad de las cortes, abolición de la esclavitud, tribunales sin corrupción, pueblos americanos con derechos y deja abierto el debate sobre la independencia con el lema siguiente “¿la independencia? ¡Bien! Pero ¿Qué bien?”<sup>35</sup>. El liberalismo de la Gran Legión se basa en igualdad, libertad, patriotismo, independencia de España y carácter antirreligioso con el objeto de combatir el fanatismo. En 1825, muchos de los miembros de la Legión pasarán a las filas de los yorkinos. Colaboran con columnas o artículos episódicos al *Iris* y al *Correo de la Federación Mexicana*. Mezclan, por lo tanto, la luz de la prensa pública y la sombra de la clandestinidad.

*El Iris* permite también defender los intereses de los compañeros aporreados o perseguidos: por ejemplo,

33 Claps Arenas, “La formación del Liberalismo...”, 307.

34 Lucas Alamán, *Historia de México*, Tomo III, (México: Editorial Jus), citado en Andrés Lira, *La recepción de la Revolución Francesa en México (1821-1848)* (Colegio de Michoacán, 1946), 27.

35 María Eugenia Vázquez Semadeni, “La Gran Legión del Águila Negra, documentos sobre su fundación, estatuto y objetivos”, *Revista Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 111, vol. XXVIII (México 2007).

cuando el liberal Santangelo es expulsado por haber mencionado la posibilidad de una invasión española de México con el beneplácito de la Santa Alianza<sup>36</sup>, el diario publica bajo la pluma de Linati el artículo “¿Dónde estamos, en México o en Constantinopla?”<sup>37</sup> en el cual expone la contradicción entre la libertad de la prensa en vigor en México y esta decisión. El propio Santangelo, proscrito de su país por sus escritos republicanos, había creído encontrar una nueva patria en la naciente república de México por lo cual le propuso a través de su texto “Discusiones sobre el Congreso de Panamá” su visión de futuro, escribiendo en particular “es imposible que la Santa Alianza deje germinar estas repúblicas nacientes. Enviaré sus ejércitos e inundará las Américas de estos vándalos que han extinguido en el antiguo continente todo sentimiento de libertad”<sup>38</sup>. La solidaridad juega un rol primordial como lo veremos también en Chile; otros oficiales italianos exiliados toman posición a favor del oficial napolitano, los generales Andrea Pignatelli Cerchiara<sup>39</sup> (llegado en 1822 después de sus combates con Napoleón y con los liberales) y Vicente Filisola quien sirvió toda su vida con los españoles hasta su adhesión a la causa independentista en México con Iturbide en 1820. El contexto exterior está, así, constantemente presente en las acciones

e intervenciones de aquellos expatriados, como lo constata Alfredo Ávila,

“... el caso de Ramón Ceruti, el de los italianos Claudio Linati y Florencio Galli quienes publicaron el “Iris” y el antiguo carbonari Orazio de Attelis, marqués de Santangelo, quienes muy pronto promovieron el establecimiento en México de un orden espartano, capaz de hacer frente a las fuerzas de la reacción organizadas por la Santa Alianza”<sup>40</sup>.

Probablemente para evitar sospechas, Linati y Galli habían presentado *El Iris* como un periódico de artes, cultura y letras, pero, desde el primer número, los lectores, en particular los que pronto se opondrían, no tuvieron que hacer muchos esfuerzos de interpretación para descubrir el fondo político detrás de la cortina cultural a partir de frases como la que sigue: “Los semblantes venerables de los caudillos de la revolución multiplicados por los afanes del arte, no sólo presentarán al pueblo las facciones de sus semblantes, sino que recordándoles las guerras sangrientas de la independencia, producirán mayores adhesiones a sus principios.”

Ramón Ceruti, además de su colaboración con *El Iris*, se hizo también partícipe del debate político a través de otro periódico capitalino, *El Correo de la Federación Mexicana*, que editaba

36 Angels Sola, “Escocés, yorkinos y carbonarios (La obra de O. de Attellis, marqués de Santangelo, Claudio Linati y Florencio Galli en México en 1826)”, *Revista Historias*, núm. 13 (España 1986): 141.

37 *El Iris*, núm. 32 y 33.

38 Lorenzo de Zavala, *Albores de la República en México*, Biblioteca Virtual Antorcha, Primera Edición Cibernética, Capítulo VII, Noviembre de 2006 por Chantal López y Omar Cortés en [www.antorcha.net](http://www.antorcha.net), julio de 2011, p. 124.

39 Pignatelli defenderá al general Santangelo durante su expulsión publicando un texto en *La Gaceta* (8 de agosto de 1826) presentándolo como patriótico americano haciendo referencia a su análisis del Congreso de Panamá de Bolívar.

40 Alfredo Ávila, “El partido popular en México, historia y política”, *Revista Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, núm. 11 (Madrid 2004): 52-53.

con otro oficial italiano exiliado, Andrea Cornaro<sup>41</sup>. Es dable señalar la posición común de Linati en México y de Viel en Chile: el primero puede, en el mismo artículo, criticar a Napoleón como “usurpador de la soberanía” y calificarlo de “remunerador liberal de talento”<sup>42</sup> cuando, el segundo, escribe sobre “el peso del poder militar que provocó la vuelta de la monarquía en Francia”<sup>43</sup>, siendo, a pesar de esta opinión política, un ferviente admirador del emperador francés. Los dos se empeñaron también en pos de la transformación de los ejércitos de sus respectivos países de adopción, Linati a través de las páginas de *El Iris* y, Viel, siendo uno de los modernizadores del ejército chileno adoptando para esto las estrategias napoleónicas. Por otra parte, Linati como Chapuis<sup>44</sup>, son, los dos, defensores del sistema representativo como método de gobierno y tienen una concepción internacionalista de la revolución. Cabe también agregar que los dos ven en la educación uno de los ejes de formación de la ciudadanía y, por lo tanto, como un factor de estabilidad del nuevo gobierno.

María Eugenia Vázquez Semadeni, explica que “las discusiones sobre la

masonería fueron fundamentales para la construcción del orden republicano, para las transformaciones de la cultura política y para la forma en que se comprendió y aplicó el modelo político”<sup>45</sup>. Entrar en el campo del combate político significó para estos extranjeros una serie de riesgos por pertenecer, en general, al bando que no logró imponer su modelo. Por lo tanto, fueron expulsados –como Santangelo– o se exiliaron antes de la expulsión –como Galli o Linati–. Riesgos y consecuencias que debemos poner en paralelo con su notable influencia, a tal punto que, en 1826, el senador conservador José Manuel Cevallos propuso al senado mexicano suprimir las sociedades secretas.<sup>46</sup> Cómo no hacer referencia en este contexto a los sentimientos anti-franceses y anti-napoleónicos generados en el momento de la invasión de España por las tropas de Napoleón que se reflejan perfectamente en esta diatriba “¿Sería pecado matar franceses? Sí Señor, pero no si están protegidos por los ejércitos de Napoleón”<sup>47</sup>. La Revolución Francesa y el Imperio napoleónico, si bien pueden servir de modelos o de inspiración para algunos, constituyen para los partidarios del antiguo régimen los

41 Andrea Cornaro o Corner, oficial de la milicia cisalpina del general Lahoz en 1811, sirve luego como oficial de ordenanza de Eugenio de Beauharnais, virrey de Italia, durante la campaña de Rusia con Santangelo en 1812. Dirige el *Correo de la Federación Mexicana* de 1827 hasta por lo menos 1830 y obtiene la nacionalidad mexicana por decisión del Congreso de esta nación el 16 de octubre de 1827.

42 *El Iris*, núm. 7, 18 de marzo de 1823.

43 *El defensor de los militares denominados constitucionalistas*, Op. cit., núm. 2, 17 de julio de 1830, p.1.

44 Se conocían por lo menos desde las guerras liberales de España en 1822-1823.

45 María Eugenia Vázquez Semadeni, “Historiografía sobre la masonería en México, Breve revisión”, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, núm. 1, Vol. 2, (Costa Rica 2010): 56.

46 María Eugenia Vázquez Semadeni, “La masonería mexicana en el debate político (1808-1830)”, ponencia del XI simposio internacional de historia de la masonería española, Logroño, España, julio de 2006.

47 Frase extractada del “Catecismo civil y político y breve compendio de las obligaciones del español, conocimiento práctico de su libertad, y explicación de su enemigo, muy útil en las actuales circunstancias, justo en forma de diálogo, Puebla, s. e., 1808”, citado en Alfredo Ávila y Gabriel Torres Puga, “Do francês ao Gachupin: a xenofobia no discurso político e religioso da Nova Espanha, 1760-1821”, en, Marco Pamplona, y María Elisa Mader, *Revolucoes de independencias e nacionalismos nas Américas, Nova Espanha*, Vol. II, (Sao Paulo: Editorial Paz e Terra, 2008).

principales elementos de repulsión de las ideas nuevas.

Finalmente, debemos agregar para el caso mexicano un elemento no menor importado desde Europa y presente en particular en *El Iris* de Linati que fue el primer periódico del país integrando la caricatura como una herramienta de crítica política y de oposición. Es decir, de nuevo, lo llegado desde el exterior se transforma en una herramienta más de propaganda en pos de la creación de un modelo nuevo.

La principal conclusión de este capítulo, abocado al estudio del tema en México, apunta a la gran relevancia de los liberales napoleónicos, todos perteneciendo a la masonería o al carbonarismo, en el debate y la elaboración de modelos políticos en pos de la construcción del nuevo Estado mexicano y el uso sistemático de la prensa como agente principal de promoción de sus ideales y proyectos.

### 3) CHILE: GUERRA, PRENSA Y EDUCACIÓN PARA IMPONER EL LIBERALISMO<sup>48</sup>

Pedro Chapuis, ya mencionado, es un personaje singular: oficial de ca-

ballería del ejército napoleónico, masón, profundamente liberal, se exilia después de 1815, combate y crea en España, justamente con Galli y Linati, una logia afiliada al Gran Oriente de Francia del cual José Bonaparte es el gran maestro. Luego va a Brasil donde crea un diario: *El Verdadero Liberal*, es expulsado por lo mismo (un diario brasileño lo describe en ese entonces como “anarquista expulsado de todos los países de Europa a causa de sus principios republicanos y llegado al Brasil solamente para fomentar la revolución”), y arriba a Chile en 1827 para crear *El Colegio de Santiago*, haciéndose así cargo de la máxima de Montesquieu “es en el gobierno republicano que se necesita de toda la potencia de la educación”<sup>49</sup>. Pero, además de la educación, su principal herramienta política es, como lo vimos en México, la prensa, creando el año de su llegada *El Verdadero liberal* en Santiago con personajes identificados al sector pipiolo (los liberales de Chile) tales como Melchor José Ramos, Bruno Larrain y Pedro Félix Vicuña. Órgano de promoción liberal abocado a la política de contingencia,<sup>50</sup> muy cercano a Benavente, Freire, Pinto y Blanco Encalada, *El Verdadero Liberal*<sup>51</sup> promueve el presidencialismo frente al Congreso “sobre protector” objeto de

48 Cabe señalar que para la concepción de este capítulo, nos inspiramos en varios trabajos de historiadores sobre la historia de la prensa chilena tales como Iván Jaksic y Sol Serrano, “El gobierno y las libertades, La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX”, en Jaksic y Posada Carbó eds., *Liberalismo y poder latinoamericano en el siglo XIX...*, 98-123; Patricio Bernedo, “Balance de la historiografía de las comunicaciones en Chile”, *Revista Comunicacao e sociedade*, núm. 4 (Sao Bernardo de Campo 2004): 153-170.

49 Charles de Montesquieu, “De l'esprit des lois”, IV, 5, citado en Annick Lempérière, “La formation des élites libérales au Mexique au XIX siècle l'Institut des Sciences et des Arts de l'Etat de Oaxaca (1826-1910)”, *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, Tome 42-3 (1995): 405-434.

50 Este periódico tendrá, entre 1827 y 1829, 72 números, más 4 extraordinarios y 1 suplemento y saldrá de la Imprenta Republicana.

51 Ver sobre los diarios *El verdadero liberal* y *El defensor de las militares denominados constitucionalistas*, el texto de Ardi Mansilla Cárcamo, “Influencia francesa en Chile a través de la prensa nacional en el periodo 1810-1830”, Seminario de fin de licenciatura, Osorno, Chile, Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, Universidad de Los Lagos, 2006, 2 volúmenes.

todas sus críticas, “No veo por qué un Senado compuesto, por ejemplo, de 24 miembros, como sea sanos, no pueda tener más fuerza moral que otro compuesto por 80, si los 2/3 son enfermos o gangrenados”, llega a criticar fuertemente a Freire por no saber imponerse justamente al Congreso, pero, consciente de los riesgos de la desaparición del general, agrega, “el retiro del general Freire en las actuales circunstancias sería una desgracia para el pueblo”. Plantea propuestas o soluciones para Chile como, por ejemplo, “el país necesita construirse... mientras las pasiones están en movimiento, sólo se considerará el interés particular, cuando únicamente debe guiarnos el interés general”. Cada número del diario provocó un debate que Chapuis nunca limitó al ámbito nacional, escribiendo a propósito de la discusión sobre el tipo de sociedad a construir, “¿a quién pertenece esta discusión? A las naciones, sin la menor duda, pero también al mundo entero pues los principios no han sido asentados por tal o tal nación particular, sino para todo el universo. Así, no veo por donde sea prohibido a un extranjero el mezclarse en la dimensión de principios cuyo objetivo definitivo es la felicidad general”.

Claudio Gay, aunque liberal, no escondió su desacuerdo con los excesos de Chapuis, escribiendo “el menor disenso sobre una cuestión cualquiera por más insignificante que fuese, parecía legitimar las temibles iras del

odio más que el criterio de la opinión, y todo razonamiento desaparecía para dar paso a torrentes de injurias, de calumnias y de personalidades, provocadas sobre todo por el “Verdadero Liberal” y el “Insurgente araucano”...<sup>52</sup>

La audacia, provocación y, en algunos casos, extremismo de Chapuis, le atrajeron numerosos enemigos, lo que, una vez perdida la guerra civil por los liberales, provocó su arresto y su exilio al Perú, luego a Colombia donde siguió su senda liberal con la misma suerte.

Sobre la personalidad de José Bonaparte, evocado hace algunas líneas, bien vale la pena señalar que, durante su exilio a los Estados Unidos, a partir de la caída del poder de su hermano, se transformó en el punto de encuentro de todos los exiliados napoleónicos y de los representantes de los líderes de la emancipación. Recibió tanto a los mexicanos Toledo y Moreno como al chileno Carrera o al español Javier Mina, provocó el contacto entre ellos y los napoleónicos, particularmente en el caso del chileno con el general Brayer (masón también) quien será luego jefe del estado mayor del ejército de Los Andes y de Chile entre 1817-1818, y financió parte de sus actividades gracias al “tesoro” traído desde Francia. Es decir, jugó el papel de relacionador, incentivador y financiador de muchas aventuras napoleónicas, liberales y masónicas en la América del Sur<sup>53</sup>. Favoreció, por ejemplo, la celebración del contrato entre José Mi-

52 Gay, *Historia física y política de Chile...*, 61.

53 Emilio Ocampo, *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América* (Buenos Aires: Claridad, 2008).

guel Carrera y la compañía francesa de Jacquelin et Durand en 1816 de manera de dotar su futura expedición de armas, pertrechos militares y ayuda en el marco de su lucha para la independencia de Chile.<sup>54</sup> Hizo lo mismo con el general español Mina, financiando parte de su expedición hacia México en 1817, la cual integraba militares napoleónicos y españoles liberales. Mina, liberal exaltado,<sup>55</sup> buscaba la independencia total de México criticando particularmente el desconocimiento de las Cortes y de la Constitución de 1812 por parte del rey Fernando VII y el restablecimiento de la Inquisición. No podemos olvidar en este contexto que José Bonaparte era Gran Maestro, es decir autoridad suprema, del Gran Oriente de Francia, principal movimiento masónico francés.

En la misma época, Benjamín Viel se hace conocer en Chile a través de sus hazañas militares en el Bío-Bío, Chiloé y durante la Guerra a Muerte, es coronel del ejército nacional, pero, ante todo, es un ser político profundamente liberal. Partidario intransigente de Freire, se involucra políticamente en los últimos sobresaltos de los gobiernos liberales y participa activamente en la guerra civil que concluye en Lircay. Así lo describe, Lacathon de La Forest, cón-

sul de la Francia de Luís Felipe en Chile, en 1833,

“Desafortunadamente, el señor Viel se vio en la necesidad de hacer suya una opinión política en un país que no era el suyo, llegó a ser un ardiente pipiolo (constitucionalista), pero este partido fue vencido, la calidad de extranjero dejó de ser un título de recomendación transformándose en un motivo de odio y de desconfianza y el gobierno dejó su lugar a otro que tenía máximas opuestas, el coronel Viel fue exiliado...”<sup>56</sup>.

Cabe señalar acá el movimiento xenófobo que se generó en Chile en estos años en contra de los jefes extranjeros de la guarnición de Santiago, Viel, Beauchef<sup>57</sup> y Rondizzoni<sup>58</sup> y que, luego, encontrará su máxima expresión en el ensañamiento en la muerte de Tupper<sup>59</sup> al final de la batalla de Lircay. En ambos casos, hacer perder importancia (o, más simplemente, quitar la vida a estos oficiales liberales; además de recalcar su condición de extranjeros) constituye en Chile, como en México –tal que lo hemos visto–, el método más simple para los conservadores de limitar e impedir el acceso al poder de los grupos apoyados por aquellos oficiales. Estos conservadores, los Pelucones, nacionales en su inmensa mayoría, cercanos a la Iglesia, eran los que a partir de 1828 se opon-

54 José Miguel Carrera, *Diario de viaje a Estados Unidos de América* (Santiago: Editorial Universitaria, 1996).

55 Hernán Delgado, “Militares liberales españoles y la independencia de las colonias de América a partir de tres casos de estudio”, Tesis de Magister en Ciencias Humanas, mención en Historia, Osorno, Chile, Universidad de Los Lagos, junio de 2011, p. 189.

56 Benjamín Viel, dossier personnel, SHD. Service Historique de la Défense, Armée de Terre (Archivo Militar de Francia, ejército), Chateau de Vincennes, 2YE.

57 Jorge Beauchef, suboficial francés del ejército napoleónico, llega a Chile en 1817, se distingue durante la independencia. Coronel en 1825, se retira en 1827 y, mostró siempre ideas liberales escribiendo por ejemplo: “nunca he aparecido como un apoyo del despotismo, siempre he vivido separado de facciones...”

58 Patrick Puigmal, *Memorias de Jorge Beauchef* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2005), 23.

59 Joven oficial inglés que fue, primero, edecán del coronel Beauchef en Chiloé durante la Guerra a Muerte y, luego, encontrará la muerte siendo masacrado al final de la batalla de Lircay en 1831.



drían a los gobiernos liberales, los derrocarían e instalarían gobiernos basados en el orden público, el control de la prensa, la depuración del ejército, una nueva constitución, una política de educación y la centralización del Estado. Sobre el tema de la xenofobia, Chapuis escribe en su diario “¿Por qué pues se prohibiría a un extranjero el emitir su opinión? No se citan (en los diarios conservadores, nda<sup>60</sup>) a cada rato a Montesquieu, Betham, Benjamín Constant y tantos otros... Pero ellos todos son también extranjeros... Yo preguntaré si su calidad se opone a que sus opiniones no sean examinadas con toda madurez...”<sup>61</sup>.

Con Chapuis y Tupper, Viel será uno de los últimos en aceptar la derrota y exiliarse. Aprovecha la salida en 1830 del diario *El defensor de los militares denominados constitucionalistas*<sup>62</sup>, para expresar sus pensamientos políticos, entre otros: “el militar quien delibera por sí mismo sobre temas lejanos a su profesión está considerado como rebelde y perjurio; no hay Estado en el mundo donde eso esté legalmente permitido. Si él lo hace, es un gobierno militar de hecho”<sup>63</sup>. Muestra, además, como ya lo hemos señalado, un liberalismo no exento de crítica hacia Napoleón, escribiendo

por ejemplo: “Francia, en nuestro tiempo, liberada del poder monárquico a pesar de los formidables esfuerzos de toda Europa, volvió a él por haber caído bajo el peso del poder militar”<sup>64</sup>. Poco después, Viel recibió la siguiente carta, firmada por Portales y Ovalle: “el general Freire y los militares que lo siguieron son los más peligrosos enemigos de la patria... Por eso, deben estar excluidos del ejército nacional al cual no pueden pertenecer sin deshonrarlo por sus nombres”<sup>65</sup>, agregando Portales en la edición del 8 de julio de 1830 del diario que: “si Viel es delincuente o carga sobre sí algunas responsabilidades, el gobierno no puede sustraerle a la vindicación de las leyes”.

No obstante, Figueroa<sup>66</sup> da una apreciación diferente sobre Viel: “él se distinguió tanto por su pertenencia a la causa liberal que por su lealtad al gobierno constituido.” Afirmación plasmada en el Acta del Consejo de Guerra de los Jefes del Ejército Constitucional del 9 de noviembre de 1829<sup>67</sup>,

“Reunidos en junta de guerra los señores coroneles don Benjamín Viel, comandante de la división estacionada en Tango, don José Rondizzoni<sup>68</sup> ... han considerado... que la fuerza

60 nda: nota del autor.

61 Prospecto de *El Verdadero Liberal*, enero de 1827, p. 1.

62 Se publicaron en 1830 20 números, 1 prospecto y 1 aviso y, como *El Verdadero Liberal*, salía de la Imprenta Republicana. Sus principales redactores fueron los liberales Pedro Godoy y José Joaquín de Mora.

63 Carta de Portales y Ovalle del 17 de julio de 1830, *El defensor de los militares denominados constitucionalistas*, núm. 2, 17 de julio de 1830, p. 1.

64 *Ibid.*, 2.

65 Carta de Portales del 17 de abril de 1830, Archivo Nacional de Santiago (ANS), Ministerio de la Guerra, Vol. 191.

66 Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile* (Santiago de Chile: Imprenta Moderna, 1900), 233-234.

67 Federico Errázuriz, *Chile bajo el imperio de la Constitución de 1828*, Documento N° 5, (Santiago de Chile: Imprenta Chilena, 1861), 292-293.

68 José Rondizzoni, oficial italiano del ejército napoleónico, llega a Chile en 1817, participa en la mayoría de las campañas de la Independencia. Liberal, renuncia después del asesinato de Manuel Rodríguez y el fusilamiento de los hermanos Carrera, siendo exiliado después de la batalla de Lircay. Volverá más tarde y llegará al grado de general del ejército de Chile.

armada pertenece a la nación entera i no puede sin hacer traición... apoyar las deliberaciones de un pueblo en particular... que sería quebrantar el juramento hecho por el ejército de obedecer i hacer respetar dicha carta constitucional, antes que la nación entera haya manifestado legalmente su expresa voluntad sobre su inobservancia...”

Acá, podemos señalar una diferencia entre Chapuis y Viel: el primero, como los italianos de México, está dispuesto a utilizar la fuerza militar y el poder personal para asegurar la victoria liberal; Viel, en cambio, privilegia la vía republicana (“La democracia precipita a los pueblos por un camino sembrado de peñascos, la aristocracia los precipita en el fango del despotismo, el gobierno republicano constitucional los lleva a la felicidad por un camino llano”)<sup>69</sup> y la obediencia del militar hacia el civil, en particular hacia la constitución, reforzando así la cultura jurídica de este tipo de liberales en América. Esto para subrayar que, aunque pertenezcan a la misma ideología, tuvieron diferencias notables en cuanto a su aplicación. Lo anterior no impidió su colaboración y

compromiso al lado de Freire y de los liberales chilenos. En 1828, apoyará sin reserva la constitución de José Joaquín de Mora basada en derechos como libertad, seguridad, propiedad y posibilidad de publicar sin censura. Constitucionalista más que liberal, aunque perteneciendo a esta línea de pensamiento político, Rondizzoni encarna como Viel la fidelidad al gobierno y el rechazo al golpe militar como camino hacia el poder<sup>70</sup>. Para seguir indagando en la relación entre militares napoleónicos y masonería en Chile, cabe agregar que el 15 de marzo de 1827, el almirante Blanco Encalada, creó en Santiago la primera logia masónica de Chile, “Filantropía chilena” con dos oficiales napoleónicos, el capitán francés Carlos Renard<sup>71</sup> y el capitán belga Juan Francisco Zeghers<sup>72</sup>. Concretamente, la masonería juega un papel mucho menos relevante en Chile que en México pero no deja de tener importancia por la alta jerarquía social de sus miembros. No es un movimiento tan masivo como en México pero tener, en 1817-1818, el jefe de Estado Mayor del Ejército (Brayer), altos oficiales (Brandsen<sup>73</sup>, Raulet<sup>74</sup> entre otros) y un

69 *El Verdadero Liberal*, núm. 1, p. 5.

70 Hoja de servicios del general de brigada Don José Rondizzoni, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1865. Sin nombre de autor. Sala Medina, Biblioteca Nacional de Santiago, AEC8352.

71 Carlos Renard sirve como subteniente de caballería en el ejército napoleónico y a fines de 1816 se exilia a Argentina y luego en 1818 a Chile. Dado de baja, vuelve a servir pero debe dejar definitivamente el ejército después de la derrota de Lircay en 1830.

72 Juan Francisco Zeghers (1780-1863), combate en particular en la Península Ibérica donde sirve como Secretario de Estado del Rey José Bonaparte y es contratado en 1823 como oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores por el Gobierno de Chile, y, luego, secretario de la Intendencia de Santiago.

73 Federico de Brandsen, capitán de estado mayor en los ejércitos napoleónicos, particularmente en Italia (1813-1814), llega a Argentina y Chile y participa en las campañas del Bio Bio, del Perú y luego de la pampa argentina. Termina su vida combatiendo en el seno del ejército del general Alvear encontrando la muerte durante la batalla de Ituzaingo en 1826. Ver Armando Cartes Montory y Patrick Puigmal, *De la Alsacia al Bio Bio, el oficial napoleónico Frédéric de Brandsen en las campañas de la independencia de Chile (1815-1819)* (Concepción, Chile: Editorial Pencopolitana, 2008).

74 Pedro Raulet (1792-1829), subteniente del ejército napoleónico, combatiendo en la batalla de Waterloo en 1815, participa al intento de liberar a Napoleón desde Santa Elena en Pernambuco en 1817 antes de llegar a Perú en 1821. Luego, participa a la represión de la rebelión conservadora contra el general Freire en Chile en 1825-26 y termina su vida en la batalla de Portete de Tarquín en 1827.

ex-presidente de la República (Blanco Encalada) en sus filas indica por lo menos una importante factibilidad de influencia<sup>75</sup>.

En el caso chileno, si bien los napoleónicos liberales, a veces masones aunque sean menos numerosos que en México, participan del debate en pos de la construcción del Estado nacional, no representan la misma fuerza ni el mismo impacto. No obstante, diarios como *El verdadero liberal* o *El defensor de los militares constitucionalistas* se constituyen en participantes muy dinámicos y polémicos de aquel debate lo que se refleja por la violencia, tanto intelectual como física, desatada por sus contrincantes conservadores.

## CONCLUSIONES

Lo más impactante, además de las similitudes humanas, cronológicas y temáticas de estas dos etapas de la independencia en los dos extremos del subcontinente centro-sur americano, es, entonces, el hecho que en estos diferentes diarios, se encuentran, como lo hemos señalado, los mismos artículos y/o los mismos tópicos, lo que indica un constante contacto o, por lo menos, ideologías y objetivos muy cercanos entre los miembros de la diáspora liberal oriundos desde Europa y actuando en América. No es tan extraño si considera-

mos que se conocían, habían en algunos casos peleado juntos en España, tenían un pasado común y pertenecían no solamente a la misma ideología (con todas sus variantes), sino también a las mismas sociedades secretas, sea la masonería o el carbonarismo. De hecho, el ideario liberal en sus vertientes moderadas y exaltadas (en las cuales podemos hacer entrar a casi todos los personajes citados en este artículo) fue el mismo tanto en Europa como en América, sólo experimentó pequeñas variaciones dependiendo de los países, de las circunstancias de cada uno de ellos y de las fechas en las que se fue estableciendo. Aunque este artículo abarque solamente dos países, Chile y México, podemos afirmar que los mismos elementos se encuentran en los otros movimientos emancipadores, incluyendo el de Brasil, y permiten pensar, si bien no en una estrategia desarrollada desde Europa a nivel continental, pero sí en una concordancia política, filosófica e ideológica de una multitud de actores quienes, dejando sus diferencias de lado, obran en pos de la construcción de un cierto tipo de sociedad. Podemos agregar que el cosmopolitismo, el federalismo y el patriotismo no son términos incompatibles entre ellos en esta fase de construcción de nuevos Estados, porque se trata de “crear un nuevo orden político e intelectual, diferente al cosmopolitismo del siglo XVIII, al imperio napoleónico y al patriotismo estrecho encerrado en cada patria”<sup>76</sup>. En este sentido, el exilio

75 En un libro de nuestra autoría, estimamos que 10% de los militares napoleónicos que participaron en aquellas luchas, militares y políticas, eran masones. Un 15% eran carbonarios y, por lo menos, 140 de 300 se reivindicaban como perteneciendo al bando liberal. Ver, Patrick Puigmal, *Diccionario biográfico de los militares napoleónicos durante las guerras de independencia de Argentina, Chile y Perú (1810-1830)* (Santiago de Chile: DIBAM, 2013).

76 Irene Castells Olivan, “Le libéralisme insurrectionnel espagnol (1814-1839)”, *Annales Historiques de la Révolution Française*, núm. 336 (2004): 8, en línea desde el 15 de julio de 2007 en <http://ahrf.revues.org/1736>, p. 8.

europeo hacia la España liberal de 1822-1823 es similar al exilio europeo hacia el continente americano por constituir un fenómeno cultural de gran importancia que permitía conciliar proyectos políticos diversos dejando para después de la victoria la discusión sobre las formas de gobierno. Esto último como para intentar dar una explicación o un marco de apoyo a los reveses de la casi totalidad de aquellos proyectos.

Debemos también, por lo tanto consignar que todos fracasaron al instalarse, finalmente –como lo dijimos al principio de este artículo en el marco de las etapas cronológicas que determinamos en el proceso de emancipación del continente–, otra sociedad, más conservadora, la cual promoverá un modelo basado en la creación de un Estado centralizador, en general antidemocrático y poco popular<sup>77</sup>, lo que también podemos asociar a un movimiento más amplio incluyendo territorios como los Estados Unidos y varios países europeos. Es decir, estamos frente a una evolución civilizacional que toca la casi totalidad de lo que podemos llamar la civilización occidental.

Otra reflexión permite situar y entender la relevancia y el fiasco descrito anteriormente, parafraseando a Claudio Gay: los liberales con su vértigo de progreso fueron los verdaderos representantes de esta época de demolición, comprometiendo el porvenir al tratar de romper definitivamente con el pasado.

Aunque probablemente exagerada, esta especulación, casi contemporánea de los hechos, ofrece la ventaja de darnos a conocer como fueron entendidos y vividos los intentos liberales dentro, en este caso, de su propia familia política. No debe sorprendernos entonces que sus enemigos hayan hecho lo necesario para eliminar sus principales portavoces, en particular los oficiales napoleónicos. Permite también apoyar una de las ideas que hemos desarrollado en este texto: la ausencia de un modelo consensuado de sociedad para mañana y, como corolario, el único acuerdo real de los actores de la emancipación sobre el rechazo del pasado representado por el Estado colonial.

Luego, como para entender el afán de estos oficiales por entrometerse en los asuntos políticos de países extranjeros, hay que apuntar a la superioridad que sentían en general en comparación con los ciudadanos de América Latina. No una superioridad intelectual, menos racial, sino simplemente basada en un sentimiento resultado de las lecciones de sus propias historias. Así lo escribía Linati<sup>78</sup>,

“¿Quién mejor que el extranjero que viene a América, hablo de los que tienen luces, puede en resumidas cuentas hablar sobre asuntos políticos? ... Conoce uno, o varios gobiernos del viejo continente, está enterado de las frecuentes transacciones políticas a que la multitud de gobiernos y de opuestos sistemas da lugar, conoce las intenciones, los proyectos de aquellos

77 Ver sobre este tema y esta apreciación a Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837), Democracia de los pueblos, militarismo ciudadano, golpismo oligárquico* (Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2005).

78 “Extranjeros”, *El Iris*, núm. 33, 8 de julio de 1826.

relativamente a la América y los conocimientos que tiene los ha buscado en su origen mismo”.

Finalmente, la libertad de la prensa otorgada desde el principio del movimiento emancipador por los primeros gobiernos, tanto en México como en Chile, abrió la posibilidad de expresión política a los oficiales napoleónicos, lo que, indudablemente, les permitió transformarse en actores políticos de los procesos independentistas y de los ensayos de creación de los nuevos Estados. Cabe acá agregar que muchos de ellos, en particular los actores “periodistas” nombrados en este artículo vinieron a América

con un propósito eminentemente más político que militar. El contenido de los textos publicados, los debates generados a partir de su difusión y las consecuencias que generaron para sus autores son las pruebas del peso de sus ideales y del peligro que representaron para ciertos grupos de las nuevas élites nacionales. En este sentido y a juicio nuestro, es importante, a 200 años de la fundación de las repúblicas modernas de América Central y del Sur, ofrecer una visión más completa y más abierta –probablemente más compleja también– de las condiciones de su construcción, con sus aciertos, fracasos, venturas y desventuras humanas.

